

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

⁴² Carta del empresario Florentino Cantú dirigida a la Secretaría de Fomento del gobierno federal. Marzo 1 de 1917. Sección de Fomento 1917. AGENL.

⁴³ Consultar a César Morado Macías. *Minería e industria pesada. Capitalismo regional y mercado norteamericano 1885-1910. Opus. Cit. p 133.*

⁴⁴ Circular de la Compañía de Minerales y Metales, S.A. Planta Guadalupe del 6 de junio de 1917. Sección Trabajo. Asunto: Conciliación y Arbitraje. (1906-1925. Caja No. 1. AGENL).

⁴⁵ Circular de la Compañía de Minerales y metales, S.A. Planta Guadalupe del 6 de junio de 1917. Sección Trabajo. Asunto: Conciliación y Arbitraje. (1906-1925. Caja No. 1. AGENL).

⁴⁶ Carta de la gerencia de la Compañía de Minerales y metales, S.A. Unidad Guadalupe, Villaldama, Nuevo León. 30 de julio de 1917. Sección Trabajo. Asunto: Conciliación y Arbitraje. 1906-1925. Caja No. 1. AGENL.

LA LÓGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES: UNA DISPUTA HISTÓRICA Y METODOLÓGICA

Lic. Rolando Picos Bovio
Profesor, Colegio de Sociología, UANL.

INTRODUCCIÓN

En la discusión filosófica contemporánea, la disputa entre el Racionalismo crítico y la Teoría Crítica representa uno de los momentos fundamentales y en muchos sentidos definitorios en la polémica sobre el carácter específico del problema sobre la cientificidad de las Ciencias Sociales.

En contraposición a la idea de una estructura unitaria de ciencia caracterizada en la propuesta del Positivismo Lógico por la búsqueda a toda costa de la unidad del método bajo el modelo rígido de las ciencias duras (representadas sustancialmente por las matemáticas, la lógica y la física en la pretensión del *Wiener Kreis*), el modelo alternativo desarrollado por la Escuela de Frankfurt va a oponer, a esta noción reduccionista y cientista tan ampliamente aceptada en los términos de la racionalidad tecnológica instrumental una consideración dialéctica y particular, en lo concerniente a la especificidad y naturaleza del conocimiento social, no reducible, en estos términos a las formas esquemáticas y logicistas del positivismo científico.

Partimos del punto de vista de que la polémica epistemológica entre el racionalismo crítico de Popper - como continuador de una línea que busca la unidad del método- y la Teoría Crítica, como una propuesta hermeneútica al sentido de la propia ciencia, envuelve también aspectos relativos al problema de la objetividad que aún son motivo de discusión.

Nos encontramos ante un panorama en el que, de una forma u otra y apoyada en el impresionante desarrollo de la tecnología en el siglo XX, el ideal positivista de una ciencia "libre de valores" (identificados por esta postura con la filosofía y la metafísica "especulativas") continúa teniendo importantes partidarios en las discusiones epistemológicas contemporáneas y no pocos defensores en los metarrelatos de las posturas nihilistas del llamado *pospensamiento*.

Los problemas que esta situación plantea para la filosofía de la ciencia y en particular para la denominada teoría de la tecnología son múltiples y diversos. En este ensayo pretendemos rastrear, en base a un análisis histórico-metodológico algunos aspectos de la metodología de las ciencias sociales, las coincidencias, divergencias y contradicciones de la discusión que envuelve Primer Congreso de Sociología Alemana, recogidas en un

texto ya clásico: *la Lógica de las Ciencias Sociales (Der Possitivismustreit in der Deutschen Soziologie: 1969)*.

Considerada como una disputa que continúa y profundiza las divergencias entre dos maneras opuestas de conceptualizar y caracterizar la propia realidad, encontramos en las posturas de Karl Popper y Theodor Adorno, no sólo la perspectiva metodológica de los problemas de la ciencia, la investigación y la lógica del descubrimiento científico, sino también y más a profundidad, una visión óptica sobre la naturaleza de lo real.

I. HISTORIA Y SOCIEDAD

En una consideración sobre la historia del método, toda ciencia tiene que ver con la comprensión y no es más o menos científica porque esté más o menos cerca del problema de la comprensión. El obstáculo epistemológico, ineludible en estos términos, es una constante que rodea la práctica científica y que constituye la base de su progreso, pero no agota sus dimensiones.

Bajo estas consideraciones, partimos de la idea de que en la confrontación Popper-Adorno mediada por la particularidad del tema, es posible encontrar conceptualizados no sólo problemas de naturaleza epistemológica, sino también de corte social y político que se manifiestan en su manera de abordar la problemática específica y las tareas de las ciencias sociales.

Sobre este enfoque, no es gratuito que la polémica se dé en el ambiente de la posguerra en Alemania, y precisamente en torno a un punto fundamental: el de las tareas de la sociología a la luz de un contexto histórico donde los propios valores de la ciencia se encuentran sujetos a un proceso de redefinición crítica.

El desarrollo de la tecnología bélica con sus secuencias terroríficas y la bipolarización mundial de las ideologías son el escenario donde la discusión sobre el papel de la sociología son puestas en entredicho a la luz de las consideraciones sobre dos puntos opuestos: la perspectiva cientista-racionalista de Popper y la dialéctica-hermenéutica de Adorno. Una es heredera en parte de la tradición positivista y cientista, la otra de la visión marxista sobre la naturaleza del conocimiento y su relación con la sociedad. Para la propia historia de la ciencia y de la filosofía lo que hace significativa a esta discusión es que, a la luz de sus razonamientos y pese a sus contradicciones, ambas posturas no son totalmente disímbolas en todos los aspectos y, en algunos casos, por su raíz crítica y cuestionadora, hasta pueden considerarse complementarios. En su intervención para comentar las posiciones de ambos pensadores, el filósofo Ralph Darendhorf no deja de

señalar algunos elementos de coincidencia, que, sin embargo, tampoco son concesiones.

En primer lugar, señala la distancia que ambos guardan del positivismo sociológico, "el tercer hombre" presente en la discusión. Por otra parte destaca la consideración sobre la primacía de la teoría, en tanto que los dos, con sus matices, limitan el papel en ocasiones dudoso de la empiria (lo aparente en términos gnoseológicos) que no agota por sí mismo lo verdadero y con ello la concepción de lo que llamamos "conocimiento científico".

Frente al problema epistemológico del conocimiento científico Popper opone el criterio de la falsación, el ensayo y error; Adorno la comprensión dialéctica sobre los hechos.

Popper desea demostrar la debilidad de todas las teorías que se sustentan sólo en las generalizaciones inductivas muy al modo del positivismo, Adorno está interesado no en descalificar a la ciencia, pero sí en señalar los límites a los que se enfrenta y el carácter transformacional, dialéctico, que debe tener en la sociedad. Es, precisamente, la sociología, como un corpus teórico valorativo, lo que le da su carácter racional, pero también contradictorio, donde las categorías de la objetividad deben interpretarse de manera distinta a las pretendidas por el ideal de la unidad metodológica que plantea Popper, señala.

En el contexto filosófico cabe destacar la matriz de la discusión de Popper en su relación cercana, pero no identificada del todo, con el positivismo representado por el Círculo de Viena, de ahí su cientificismo "crítico". Adorno, al igual que la mayoría de los partidarios de la teoría crítica hunde raíz en Hegel y en el Marx "dialéctico", cercano más a una postura "comprensiva" - de origen weberiano - y a la vez transformacional de los fenómenos sociales: " *Cuando la crítica de las categorías sociológicas se reduce a la crítica del método y cuando la discrepancia entre concepto y cosa se produce a costa de la cosa, que no es lo que pretende ser, lo que decide es el contenido del teorema sujeto a la crítica. La vía crítica no es meramente formal, sino también material; si sus conceptos han de ser verdaderos, una sociología crítica no puede ser, por fuerza(...)sino crítica de la sociedad.* (Adorno: *Sobre la lógica de las Ciencias Sociales*. Pág. 38).

II. POPPER Y EL POSITIVISMO LÓGICO

¿Hasta dónde llega el deslinde de Popper respecto al Círculo de Viena y el Positivismo Lógico? La pregunta no es fácil de contestar, pero lo que es un hecho es que no se le puede catalogar como un positivista en el sentido

clásico, ya que cuestiona seriamente la tesis de un fundamento lógico a la inducción y no acepta tampoco una distinción entre un lenguaje empírico y un lenguaje teórico. Frente a la violenta antimetafísica del Círculo de Viena, Popper no se deja llevar por el reduccionismo del lenguaje científico y las posibilidades de un ideal de "ciencia unificada" (que no unidad metodológica) en el sentido que Carnap, en ese intento de sustituir la metafísica por un filosofar "científico" le da al término. (Cfr: Carnap. *La antigua y la nueva lógica*).

Ya en *La lógica de la Investigación Científica* (1934) el filósofo austriaco-británico había planteado claramente sus diferencias epistemológicas con el positivismo lógico: "Para Popper la función de la experiencia no es ya la medida incondicional sobre la cual se establece el criterio de verdad (crítica del empirismo) en la teoría. La experiencia, al ser constituida por la teoría se convierte en un proceso metodológico. No es que se pueda llegar a una teoría inductivamente, sino que se puede falsear una teoría (...) Podemos corroborar 50 veces una teoría, pero cuando encontramos que un evento la falsea entonces la rechazamos" (Fernando Castañeda: El Problema del Positivismo y la Ideología en *La Teoría Sociológica de Anthony Giddens*: 1986). La fórmula de esta concepción de la ciencia, que traslada a la disputa con Adorno la plantea desde entonces en los siguientes términos "lo que podemos llamar el método de la ciencia consiste en aprender sistemáticamente de nuestros errores; en primer lugar atreviéndonos a cometerlos -es decir proponiendo arbitrariamente teorías nuevas- y en segundo lugar, buscando sistemáticamente los errores que hayamos cometido, es decir, realizando nuestra búsqueda de errores mediante la discusión crítica y el examen crítico de nuestras ideas" (Ibid. Op. Cit).

Esta idea planteada en forma de rigurosa tesis de lógica deductiva tras haber analizado lo que Popper califica como tensión epistemológica entre nuestro saber y nuestra ignorancia, la sintetiza en su sexta tesis o tesis principal, en *La Lógica de las Ciencias Sociales* donde sostiene que "El método de las ciencias sociales, al igual que el de las ciencias de la naturaleza, radica en ensayar posibles soluciones para sus problemas (...) se proponen y critican soluciones..." (Pág.11).

Es a partir de esta afirmación central en el esquema conceptual popperiano donde se produce la réplica de Adorno, centrada, como hemos mencionado, en la crítica a una concepción, que, aunque reconoce la preeminencia de la "cosa" insiste en reducirla a premisas de absolutismo lógico.

III. COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

En medio de la confrontación y el revuelo que producen las posiciones de Popper y Adorno, otro elemento que viene a ser uno de los puntos nodales tiene que ver con el papel de la *ideología* en el conocimiento que Adorno delimita de manera inmediata en su respuesta a Popper, cuando al caracterizar el objeto de estudio de la sociología señala que tiene "más bien presente el método concreto de la sociología que las reglas generales del pensamiento" (Pág.29). Remarca más adelante el papel de los juicios valorativos "Parece innegable que el ideal epistemológico de la elegante explicación matemática (...) fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime ni sencillo, ni viene entregado de manera neutral al deseo o la conveniencia de la formación categoría" (Ibid. Pág.33).

Mientras la escuela empírico-analítica concibe a la ciencia desde una concepción de razón instrumental de la que Popper no se desliga del todo, Adorno y los partidarios de la Escuela de Frankfurt señalan y destacan el papel que juega la cultura y la ideología en la mediación no sólo del objeto de estudio de la ciencia, sino incluso de los propios juicios científicos. "A ninguna teoría del absolutismo lógico le es posible decretar una obediencia de los hechos a principios lógicos cuyas pretensiones de validez se derivan de la purificación de todo contenido material". Mayormente en el caso de la sociología en la que "El hecho de que la concepción del carácter contradictorio de la realidad social no sabotee su conocimiento ni lo entregue al azar, se debe la posibilidad de concebir, incluso la propia contradicción como necesaria extendiendo así a ella la racionalidad" (Op. Cit. Pág.32).

Bajo esta óptica la oposición a la tradición positivista no significa para la posición dialéctico-crítica un rechazo a la ciencia o al conocimiento científico, sino al reduccionismo científicista. La ciencia, es, en todo caso, un instrumento que permite avanzar en el estudio de la sociedad y la naturaleza, lo que conduce a la emancipación humana. Hay, como lo señala Habermas (Cfr. *Conocimiento e Interés*: 1968) una relación ineludible entre conocimiento e interés: en el *telos* de la ciencia debe existir una finalidad ética.

La teoría crítica destaca el hecho de que el positivista no advierte que su saber está mediado socialmente y por lo tanto se condena a lo fenoménico y sobre él reflexiona desechando lo que advierte como "seudoproblemas" o metafísica encubierta. Frente a ello Adorno sostiene un modelo epistemológico dialéctico-crítico donde la realidad no es una categoría inmediata, sino una construcción intersubjetivamente mediada. Al igual que Popper no niega la importancia de la observación, pero sí cuestiona su

primacía: no se rechazan los hechos, pero se niega a aceptarlos como únicos; en este sentido lo que es, no es todo.

La ciencia moderna ha privilegiado lo dado sin conocer sus fundamentos y reducido por tanto la razón a razón instrumental. Este enfoque, según la teoría crítica, ha funcionado en forma encubierta como una ideología legitimadora de una *unidimensionalidad* de la razón que se opone por definición al proyecto emancipador (Cfr. Marcuse: *El hombre Unidimensional*: 1969).

IV. LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

Adorno acepta, al igual que Popper, que la raíz fundamental del método es crítica (confianza en la fuerza de la razón), pero no identifica a los hechos factuales como el criterio último de verdad, pues la razón puede ir más allá por medio de la hermenéutica, pues finalmente *"los métodos no dependen del ideal metodológico sino de la cosa"* (Ibid. Pág. 33).

Como lo habíamos señalado Popper defenderá a toda costa la unidad del método científico partiendo de la consideración de que el método de la ciencia *"No es sino una prolongación crítica del método del ensayo y el error"* (trial and error) (Pág. 11).

Adorno no critica el planteamiento general de la tensión epistemológica de Popper, sino el hecho de que determine que un ensayo de solución que no resulta accesible a la crítica deba ser excluido -aunque sea provisionalmente- por no ser científico. *"Si como tal crítica se piensa en la total redención del pensamiento por la observación, en la reducción a los llamados hechos (...) hay teoremas sociológicos que en la medida en que da cuenta de los mecanismos operantes contradicen a los fenómenos (...) De ahí que tampoco en la sociedad sean los hechos lo último, aquello en lo que el conocimiento encuentra sus puntos de incidencia, ya que ellos mismos vienen mediados por la sociedad. No todos los teoremas son hipótesis; la teoría es telos, no vehículo de la sociología"* (Ibid. Pág. 36).

Adorno va a insistir, una y otra vez, en que si bien es evidente que la sociología no ha conseguido acceder a un hábeas de leyes reconocibles comparables a las de las ciencias naturales, es fundamental entender la distinción epistemológica de ésta frente a un saber totalitario *"Si no se quiere confundir, en última instancia, la sociología con los modelos de las ciencias de la naturaleza, el concepto de ensayo (de Popper) habrá de abarcar también ese pensamiento que, saturado de experiencia apunta más allá de ella con el fin de comprenderla"* (Ibid. Pág. 37).

Tomando distancia del sociologismo positivista y sin negar la importancia del descubrimiento, reitera que la conceptualización de lo que se denomina *ensayo* debe ser bien establecida, pues *"los ensayos, sin más en sociología son bien poco productivos. El momento especulativo (el subrayado es nuestro) no es una necesidad del conocimiento social, sino que es, para éste, en cuanto a tal, ineludible"* (Ibid. Pág. 38).

Frente a la categorización lógico-deductiva de Popper en la que la ciencia avanza a través de la constante crítica y falsación de teorías, Adorno señala que la naturaleza del objeto de estudio de la sociología es contradictoria y en ocasiones inasible en el sentido que le pretenden otorgar las tesis popperianas y esta contradicción, que Popper ve como insuficiencia del enunciado científico, es parte del mundo de los hechos que constituyen a la disciplina. Este punto adquiere mayor relevancia, como veremos más adelante, cuando se analice la cuestión relativa a los valores y la objetividad del científico social.

V. CRÍTICA AL CIENTIFICISMO

En la crítica al científicismo que Popper y Adorno comparten existen, sin embargo, diferencias radicales. Mientras que el primero señala atinadamente (como lo hacen también Nagel y Bachelard) que *"el conocimiento no comienza en percepciones u observación o con la recopilación de hechos, sino con problemas"* (Ibid. Pág. 10), Adorno destaca que para él éste es un problema en un sentido enfático y por consecuencia *"ineliminable del mundo por el simple aumento del conocimiento o por mayor claridad de las afirmaciones"*. (Ibid. Pág. 33). Lo puntualiza sin cortapisas *"En Popper el problema (del conocimiento) es algo de naturaleza exclusivamente epistemológica en tanto que para mí es a un tiempo algo práctico, en último término una circunstancia del mundo"*. (Ibid.). Popper destaca el papel de la primacía del problema; Adorno, el sentido que estos tienen en el mundo.

Al establecer el carácter emancipatorio de la sociología que propugna Adorno va a centrarse en que ésta no puede quedarse en un nivel autorreferencial sobre sus enunciados, teorías y métodos, pues *"la vía crítica no es meramente formal, sino también material; si sus conceptos han de ser verdaderos, una sociología crítica no puede ser, por fuerza, sino crítica de la sociedad"* (Ibid. Pág. 38). El conocimiento científico desde esta perspectiva no es reducible a un saber instrumental (mera técnica, la llama Adorno), ni tampoco escapa al problema valorativo que plantea el proceso de investigación.

El criticismo de Popper reconoce la imposibilidad de prohibir o anular al científico sus valoraciones, que, sin embargo, se convierten con frecuencia en los propios obstáculos para el avance del conocimiento. Adorno, tras señalar que el comportamiento neutral en el orden valorativo es imposible, denuncia una vez más la pretensión de "una conciencia científica de la sociedad (que) se supone libre de valores (y) desatiende a la cosa no menos que aquella otra que se remite constantemente a unos valores más o menos decretados y arbitrariamente estatuidos..." La autocosificación del mundo científico es producto de esta idea de neutralidad que en realidad legitima un ideal de ciencia positivista tendiente a separar en todo lo posible la unidad teoría-praxis del proceso de investigación, condición indispensable para comprender los fenómenos del mundo social.

Adorno concluye en esta polémica que la crítica científica y en particular la crítica de las categorías sociológicas no se limitan a la crítica del método como lo instituye Popper ni mucho menos se caracterizan solamente como un problema de tensión epistemológica.

Al reivindicar la primacia de la comprensión en las ciencias sociales señala que "cuando las discrepancias entre concepto y cosa se produce a costa de la cosa, que no es lo que pretende ser, lo que decide es el contenido del teorema sujeto a crítica. La vía crítica no es meramente formal, sino también material: si sus conceptos han de ser verdaderos no puede ser sino crítica de la sociedad..." (Ibid. Pág.38). La Wertfreiheit o la neutralidad valorativa se muestra así contraria al proyecto de la ilustración crítica.

Frente al reduccionismo cientista que hace de la cosa en sí, en términos kantianos, un objeto determinable y absoluto, las ciencias sociales se enfrentan hoy a la tarea de demostrar la especificidad dialéctica de los fenómenos que analizan, sin dejar de lado que el lenguaje y la metodología científica debe ser, en todo momento, la guía que articula la teoría y la práctica del científico social.

Bibliografía

- Ayer, A.J. (comp.) *El Positivismo Lógico*. FCE. México: 1965
- Adorno Theodor et al. *La Lógica de las Ciencias Sociales: la disputa del positivismo en la sociología alemana*. Grijalbo. Barcelona: 1973.
- Adorno Theodor. *Dialéctica Negativa*. Taurus: 1975.
- Castañeda, Fernando. *El Problema del Positivismo y la Ideología en La Teoría Sociológica de Anthony Giddens* México: 1986
- Popper Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Rei: México: 1991
- Habermas, Jürgen. *Conocimiento e Interés*. Taurus. Barcelona: 1968.
- Marcuse, Herbert. *El Hombre Unidimensional*. Joaquín Motriz: 1968.

LA IDENTIDAD CULTURAL COMO SISTEMA TEÓRICO

Dr. Miguel Rojas Gómez
Universidad Central de las Villas,
Santa Clara, Cuba.

1. EL CAMINO DE LA IDENTIDAD CULTURAL

1.1 Génesis de la identidad en la diferencia.

En la historia de la filosofía –occidental- un concepto permanente ha sido el de la identidad. Se ha estudiado desde la lógica, la Psicología, y más recientemente desde la teoría de la cultura. En torno suyo se han presentado clasificaciones y distinciones. Sin embargo, no se han determinado debidamente dos tendencias intrínsecas en su desarrollo, la *identidad en la mismidad* y la *identidad en la diferencia*

Esta última, cuyo antecedente se remonta al Yang-Yin chino y a Heráclito, tuvo su desarrollo con la identidad del género y la diferencia específica de Aristóteles y la *idem secundam analogiam* de Tomás de Aquino, y alcanzó su clímax con el idealismo clásico alemán de Fichte, Schelling y Hegel. Precisamente, este último expuso la identidad en la diferencia, lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones y la mediación de las partes opuestas. También en la filosofía alemana Herder planteó la unidad entre naturaleza e historia, y las «necesidades elementales», entre ellas la de territorio, lengua, costumbres, mediante las cuales el hombre está unido a una determinada comunidad. Filosofías que influyeron en pensadores iberoamericanos, y deben considerarse antecedentes histórico-teóricos de la identidad cultural.

1.2 La identidad como tipo de identidad.

1.2.1 ¿Concepto de origen europeo?

La paternidad del origen del término identidad cultural como género o tipo específico de identidad se torna controvertida. Para Lucia Guerra Cunningham, profesora de la Universidad de California, la identidad cultural es "un concepto eminentemente europeo" (Guerra, 1987, 1047). Mientras el destacado filósofo argentino Hugo E. Biagini, en su importante y aportador libro, *Filosofía americana e identidad*, 1989, afirma que "el nuevo concepto